EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México..... $ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados..... „ 4 50 „ „
En las Repúblicas del Sur y Centro América..... „ 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.
Números atrasados, 50 centavos.

Año V.—Tomo IX. —Núm. 25
México, 18 de Diciembre de 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.
Apartado en el Correo núm. 604.

NACIONAL DE MEXICO

MANUELA DE ARMENDAIZ, Pianista mexicana, primer premio del Conservatorio de Madrid

PÁGINAS DE LA ANTIGÜEDAD.

EPICURO.

Este célebre filósofo, que brilla entre las nebulosidades de la antigua y poética Grecia, nació en Gargeto, Atica, 412 años después de la fundación de Roma, y llevado de un espíritu inquieto y ávido siempre de emociones, visitó distintos países impulsado por esa especie de vértigo que acostumbra asaltar á las almas jóvenes, á las naturalezas privilegiadas, cuando las ideas no perfeccionadas todavía se hallan en ebullición dentro del cerebro humano.

Formada la naturaleza moral de Epicuro en los largos y variados viajes que infatigable emprendiera; enriquecida su mente con el gran caudal de nociones científicas que de ellos resultaron, fijó por fin su residencia en la sabia Atenas, donde su talento le proporcionara numerosos amigos, convertidos insensiblemente en discípulos ante la magia poderosa de su inalterable dulzura, la atracción de sus múltiples conocimientos y el encanto de su agradable conversación, en la que sabía desarrollar, en forma sencilla y lógica, las más complicadas tesis.

A diferencia de los de Pitágoras, sus discípulos vivían en una sociedad perfectamente organizada, sin tener bienes comunes y socorriéndose particularmente unos á otros. Considerando la inteligencia, no el cuerpo, como residencia del placer, Epicuro deseaba, sin trasformar, moderar las pasiones de los hombres, y como consecuencia de ello, cifraba la felicidad en la ausencia de toda agitación. Era la sociedad, á su modo de ver, un contrato observado por las partes, porque á todas interesaba su cumplimiento, y consideraba la filosofía sólo como un medio de utilidad puesto al alcance del sabio. No creyendo en la vida futura, juzgando, como juzgaba, á Júpiter un sér ocioso, indiferente á todo cuanto pasaba lejos de él, la escuela estóica acusó al filósofo griego de atentar contra los dioses y difundir la depravación entre los hombres, considerándole un sér peligroso y deduciendo de sus doctrinas falsas y maliciosas interpretaciones, que no merecieron por parte de Epicuro más que un silencio sobrado elocuente para dejar de ser comprendido.

Zenón y Epicuro, personificaciones respectivas de las filosofías estóica y epicúrea, tendían, aunque por distintos caminos, á un mismo objeto. Los dos comprendieron que el mundo antiguo tocaba necesariamente á su fin, para abrir paso á nuevas civilizaciones; vieron á la sociedad vacilar indecisa entre las instituciones que se bamboleaban próximas á hundirse en la noche de los tiempos, y los dogmas que brillaban en las espléndidas auroras del porvenir, é iniciaron en distintos sentidos, sin estar seguros del éxito, nuevos horizontes para la conciencia humana.

A pesar de las torpes calumnias que acerca de Epicuro y sus discípulos propalara la famosa cortesana Leontinia, el filósofo griego valía, por la pureza de sus costumbres, mucho más que sus doctrinas, y con increible anticipación presintió el destino de Roma y de la humanidad entera. Nunca faltan séres en el mundo que, sobreponiéndose como Epicuro á las preocupaciones que crean sucesivamente los tiempos, se adelanten á las aspiraciones de las razas y al ideal de los pueblos; séres que, formándose para ellos solos una especie de centro de gravitación moral, crean en su cerebro un nuevo cosmos para las ideas que en ebullición incesante instigan y engrandecen el espíritu humano, desde que el hombre apareció en la superficie de nuestro globo.

Aun antes de llegar Roma á su apogeo, el filósofo griego leyó su ruina en las oscuras nebulosidades del porvenir, presintió la desaparición del paganismo, y con él la de todo el hermoso y mágico cortejo de voluptuosas divinidades sabinas y etruscas, que fueron el encanto de remotas generaciones, y viólas empujadas por irresistible impulso de las corrientes civilizadoras buscar un refugio para sus mutilados restos en el Panteón, ¡mausoleo soberbio que como tumba riquísima debía levantar la dominante Roma para última morada del antiguo y derrocado paganismo!

En todos los tiempos nacen hombres que viven la vida de las edades futuras, porque el cerebro humano se afana incesantemente en dar un paso más hacia ese ideal de perfección, cuyo germen latente se halla siempre depositado en la mente de los séres privilegiados, ideal sublime, preciosa herencia que á manera de depósito sagrado llega puro hasta nosotros después de haber atravesado la teocracia del antiguo Oriente, la autocracia de los persas y babilonios, ostentando como trofeos de su triunfante paso á través de las edades, los nombres de Chipre, Efeso, Corinto, Roma, Atenas y Alejandría. ¡Tendencia inmortal que persistirá mientras nuestro planeta, pequeño átomo perdido, navegue entre mares de luz por ese espacio infinito que cuenta el número de sus mundos por el de las arenas del mar!

Epicuro murió á los 72 años, 170 antes de Jesucristo, dejando escritos unos trescientos volúmenes, en los que se ocupa predilectamente del atomismo, ciencia que amplió bastante, aunque no podemos concederle la gloria de su invención, puesto que, como es sabido, pertenece á Leucippo y Demócrito. Así como las otras sectas, muertos sus jefes han escandalizado al mundo con querellas, la de Epicuro no se dividió jamás, bastando el solo recuerdo del ilustre filósofo para que reinara entre sus discípulos inalterable paz y armonía.

El epicurismo se introdujo en Roma hacia los últimos años de la república, y quizá contribuyera por mucho á la decadencia de los romanos, pues si bien la filosofía epicúrea se inició en Grecia con toda su pureza, fué mal comprendida y peor practicada en Roma. Aquella Roma orgullosa y altiva, avasalladora y cruel, sanguinaria y egoista, que estaba llamada á ser espléndida morada de los ambiciosos Césares, elevó en tiempo de éstos su fantástico sensualismo, sus regias locuras á un punto tal, que no podían considerarse más que como manifestaciones de un opulento y artístico refinamiento no comprendido todavía. Las ideas del filósofo griego socavaron en Roma, antes de ser levantado el pedestal robusto donde envueltos en purpúreos mantos admira la posteridad asombrada la arrogante serie de emperadores, que por no hallar en la tierra trono capaz de sostener su grandeza, sucumbieron con estrépito, conmoviendo al mundo en su caida y asfixiando en el polvo á toda una generación.

Madrid. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

Núñez de Arce, les digo yo á los que no le conocen y me preguntan por él, es un hombre bajito, delgado, con ojos vivos y penetrantes, la barba rubia tirando á colorada, sumamente nervioso, facilísimo de exasperar, porque es de aquellos que, según la expresión vulgar, no aguantan ancas de nadie . . .

De su talento nada tengo que decir, que allí están sus obras, por todo el mundo leidas.

Es, antes que nada, poeta lírico, á la manera de Alfieri, es decir, enérgico, á tal punto, que no conociéndole se le supondría un Goliat según sus versos rebosan vida, fuerza, pasión y grandes miras.

Ha hecho dramas sombríos, porque le gustan los asuntos que alguien llamaría *hondos*. Fué periodista en sus juventudes, y periodista revolucionario. La edad calma estas cosas. No ha concluido en conservador como otros; pero ha sido ya ministro del Rey, y, en honor de la verdad, la prensa le ha aconsejado que no vuelva á serlo, porque los hombres de letras no son á propósito para la vida oficial; solamente que ellos se empeñan en que sí, y de todos los que en España han pasado de las musas al teatro. . . . . político, creo que soy el único convencido de que se compadece muy mal una cosa con otra.

Núñez de Arce ha llenado un gran vacío en nuestro tiempo, y por eso su nombre quedará. Habíamos tenido el poeta lírico romántico Zorrilla, que es ya un nombre histórico, á pesar de que el poeta vive (y Dios le conserve muchos años).

Nuestras revoluciones políticas y literarias exigían un representante del lirismo moderno, el poeta de la libertad y del progreso, expresando su poesía en conceptos grandiosos y bajo una forma correcta. Núñez de Arce es ese. Sus versos son nuestra edad, su forma es clásica, esencialmente española, intraducible, sobria, severa, pero grande.

Ama la gloria. No lo dirá, pero se le adivina. Esto, además, es peculiar de todo el que vive del público. Sus lecturas en el Ateneo y el éxito de sus libros le agradan más qne los éxitos de la ambición. El tiempo que ha perdido en elecciones y cabildeos para llegar á la poltrona, le hubiera cundido más haciendo tomos de poesías. Aun así y todo, no ha perdido horas. Es trabajador, cualidad rarísima entre los españoles.

Se le acusa de malhumorado y desabrido; pero si no lo fuera perdería fisonomía moral. Yo le prefiero así, tronando siempre contra una porción de cosas que los demás dejamos pasar; pero acaso su mismo carácter le ha servido para imponer su personalidad en muchas circunstancias políticas.

En vida de Ayala, que fué su amigo más íntimo, tuvo con éste diferencias graves. En los últimos años de la vida de aquel otro gran poeta nuestro, llegaron á estar completamente reñidos, y ambos lo sentían con todo el alma. Más de una vez fuí testigo de estos pesares íntimos, y aun intermediario sin que uno ni otro lo supieran. Pero los dos eran soberbios, altaneros y rencorosos. Murió Ayala, y Núñez de Arce estuvo en su entierro. Fué el primer paso, y el último.

Es Núñez de Arce, en su trato particular, afable y cariñoso, siempre que no se le contraríe en puntos de vista que él tiene por indudables, y políticos ó literarios. Artista por naturaleza, rechaza y abomina todo este movimiento naturalista que es expresión de nuestro tiempo egoista y vicioso. Cuando se le habla de ello se exaspera; pero ya he dicho al comenzar que se exaspera fácilmente.

Nunca fué rico á pesar de luchar con la vida y transigir á veces con lo que no le agrada. Por ahí hemos pasado todos, y entretanto se han enriquecido los comerciantes y los *industriales de la política*.

Le encanta la vida campestre, ama los viajes, conserva el amor de su tierra, y es castellano viejo; pero su amor ferviente, su envidia constante, es la que todos vamos sintiendo, apenas aparece la primera cana.

—Desengáñese vd.—le decía no há mucho á un su amigo—como la juventud no hay nada.

Sin embargo, como García Gutiérrez, este poeta nacional, será siempre joven en sus versos.

Cree él que se siente viejo, y se engaña. Su edad á la hora en que yo le pinto no es aún la que marca la vejez. Pero como todos los que hemos batallado mucho, confunde la vejez con el cansancio y la edad con la fatiga.

Joven es, sus versos lo dicen; su misión es hermosa, y mientras cante la patria, la libertad, el progreso, el ideal, la pasión y la vida, no habrá español que no lea con placer sus concepciones, que todas llevan en sí sello de grandeza, y á su muerte podrá repetir con el poeta: *Non omnis moriar*, no moriré del todo.

Un biógrafo diría que Núñez de Arce nació en Valladolid, que ha pasado de los cincuenta, que fué redactor de *La Iberia*, que estuvo en la guerra de Africa, que de progresista pasó al partido de la unión liberal. . . . ¿y qué le importará todo eso al amante de las bellas letras?

Tanto valdría hacer constar que es académico y que ha sido ministro. ¡Lo han sido tantos! Pero el *Idilio* lo ha escrito él solo.

Eusebio Blasco.

REVISTA DE MODAS.

Los grandes matrimonios, dice una célebre cronista francesa, son precioso manantial donde se encuentran inspiraciones de la mayor importancia, y la moda exhibe deslumbradoras elegancias. De alguno que se ha verificado aquí, fijando todas las miradas, y de otro no menos importante verificado en París, he podido recoger los siguientes preciosos apuntes. Ante todo destaca en la moda actual la propiedad para cada edad respectiva, y no se confunde fácilmente un traje de adolescente con uno de señora casada, dando estas propiedades verdadero carácter de elegancia y distinción á la persona. Siendo ésto así, procederé por su orden de edades y condiciones.

Los trajes para jovencitas afectan deliciosa sencillez en la hechura y los adornos, aunque estén hechos en telas muy costosas. Uno de los vestidos lucidos en dicha ceremonia en París, descríbele así la elegante cronista: de crespón de china gris rameado, se drapeaban sobre una túnica gris plata de faya, adornada con galones de plata vieja, y el cuerpo, plegado en blusa, se aprisionaba dentro de un corpiño sin hombros, de terciopelo gris, abrochado con cordón de plata. Otra joven, en otro matrimonio verificado entre nosotros, ha lucido un vestido cuya falda era de terciopelo zafiro, sobre el cual se recogía túnica de paño de seda del mismo color, realzada en el cuello, peto y mangas con bordados de seda y cristal. Para la calle se han hecho para jovencitas muchos vestidos de paño, recogida la falda sobre otra de terciopelo marino ó nutria, adornando el cuello y mangas lindas tiras de piel castor ó chinchilla, que guarnece igualmente la gorrita *Toque* que corresponde á este atavío, propio de calle, paseos y visitas. El terciopelo escocés se emplea mucho como primera falda para esta clase de trajes, cuya parte superior se hace de paño, cheviot ó cachemir de Escocia.

Para señoras casadas, aunque sean jóvenes, los trajes son más severos; el moiré y los brochados se combinan con el terciopelo, dando resultados majestuosos, y las grandes rayas tienen su mejor aplicación en estos trajes. Me describen de París, para señora casada, un vestido de color *piel de zorro* (marrón rojizo), de moiré á grandes rayas sombreadas de terciopelo y frisé en su mismo color; y la túnica de cachemir, muy recogida para dejar lucir la primera falda, de gran riqueza, bordada en una solapa con oro y seda; el cuerpo, de cachemir, abierto sobre plastón igualmente bordado, que se repetía en picos por la espalda, se completaba con mangas rayadas, correspondientes á la primera falda. Otro lucido en España por una encantadora condesa, joven y rubia, era vestido de terciopelo negro, corto, abierto de los dos lados sobre otra falda Pompadour de fondo negro, que asomaba por detrás algunos centímetros debajo del pouf drapeado de terciopelo. Corpiño Pompadour, abrochado sobre otro de terciopelo, con mangas cortas del mismo, de donde se escapaban otras de tela Pompadour negra con ramos de rosas.

Como queda consignado, la faya se llevará más para la calle, que en los años anteriores, restando inalterable en la moda la combinación de las dos telas: se junta de pekín, ó sean telas rayadas con la siciliana lisa, la sarga con el terciopelo, la peluche con el paño y el moiré con el cachemir y la popelina de seda. Tantos modelos he visto ya en estas últimas combinaciones, que sería prolijo enumerarlas; pero citaré un vestido de terciopelo *marrón de la India*, sobre el cual se drapea *gros de Sicilia*, color beige, bordado á la mano con grueso soutache, detalle que vuelve á merecer todo el favor de la moda: el corpiño, de gros, se ajustaba sobre cuerpo alto de terciopelo, y la manga de esta tela tenía una corta figurando desabotonada encima. Otro traje que merece especial mención por su gran utilidad, es de moiré negro á listas satinadas, con túnica de cachemir negro también, drapeado con pasamanerías mates, y cuerpo muy abierto desde los hombros sobre otro de moiré con listas como la manga.

La estación, avanzando cada dia, nos impone lo necesidad de ocuparnos de abrigos. Los grandes paletots ceñidos y largos, con manga *ambulancia*, *moscovita* ó *religiosa*, son de un uso tan práctico, que apenas hay señora que no tenga uno en su guardarropa: llevan estos grandes paletots la falda fruncida por detrás, se hacen de paño y guarnecen de astrakán, chinchilla ó nutria. Alternan con estos abrigos, que son de toda ocasión, porque lo mismo sirven para salir á tiendas que para ir á paseo, las pequeñas manteletas de peluche con piel castor, ó las de siciliana con pasamanerías mates y pieles negras, y así como los modelos anteriores, se exigen largos hasta ocultar por completo el vestido, las manteletas son cortas para dejar lucir toda la amplitud de las faldas, y generalmente con mangas dobladas en esclavina. Otros varios modelos de manteleta y paletot podría citar, pero siendo éstas la base de las hechuras del presente invierno, serían pequeñas variaciones sobre un mismo tema.

Madrid, 18 de Noviembre de 1887. Joaquina Balmaseda.

Á LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR.

Leida en el bosque de Chapultepec el 4 de Diciembre de 1887.

¿Y qué puede deciros á quien tanto
Vuestro esforzado afán constante inspira?
Mi admiración os doy, ese es mi canto;
Os doy mi corazón, esa es mi lira.

Qué es la juventud? La maga bella
Que con engaños dulces nos fascina,
Hija del sol como la tibia estrella,
Aureo joyel del alba matutina.

Vosotros sois en la esperanza fijos
Con esa fe que siempre os engalana,
De aquesta Patria predilectos hijos
¡Los apóstoles y héroes de mañana!

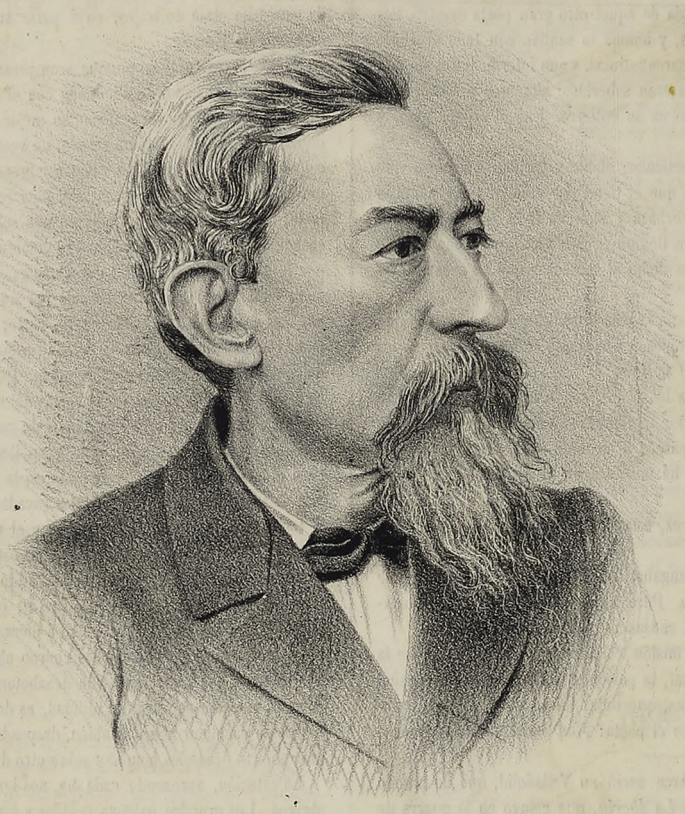
Seguid pues por la senda iluminada
Por la razón, la ciencia y el derecho,
Llevando todo un sol en la mirada
Y un espartano escudo en vuestro pecho.

Sois fe, sois porvenir.... estais llamados
A cuanto grande la existencia encierra,
Vais á ser de la ciencia los soldados
Y vais á ser los sabios de la guerra.

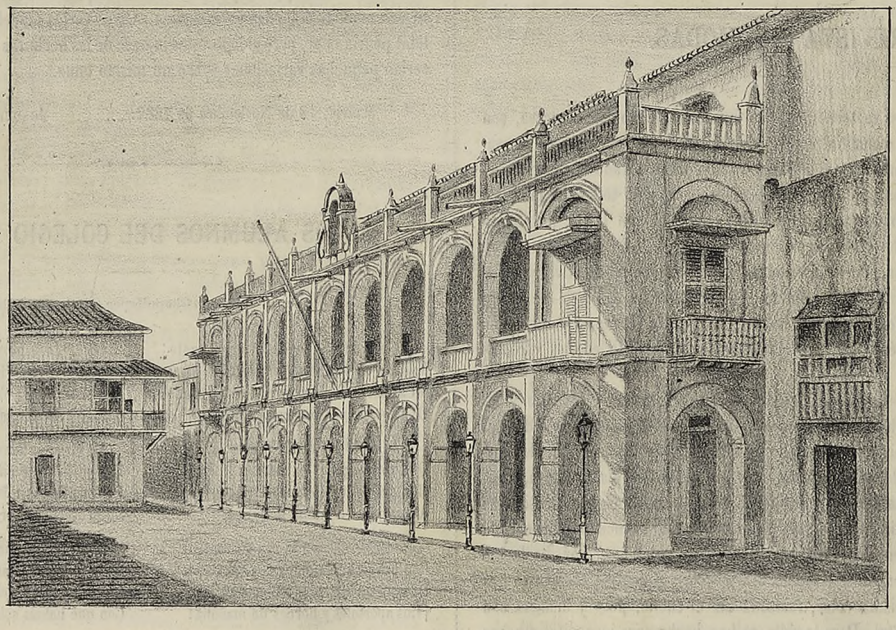
Ya no es la fuerza la que vence ahora,
El mundo tiene en ella un elemento,
Pero su fuerza más dominadora,
Su proyectil mejor, es el talento.

Vence el estudio, la razón, la ciencia,
Por eso os premian con afán sagrado
El esfuerzo, la lucha, la conciencia
Con que habeis sobre el libro batallado.

Las armas que llevais son el emblema
De vuestra gran misión en el mañana,
Y el libre sol que vuestras frentes quema
Lleno de luz cual la conciencia humana,

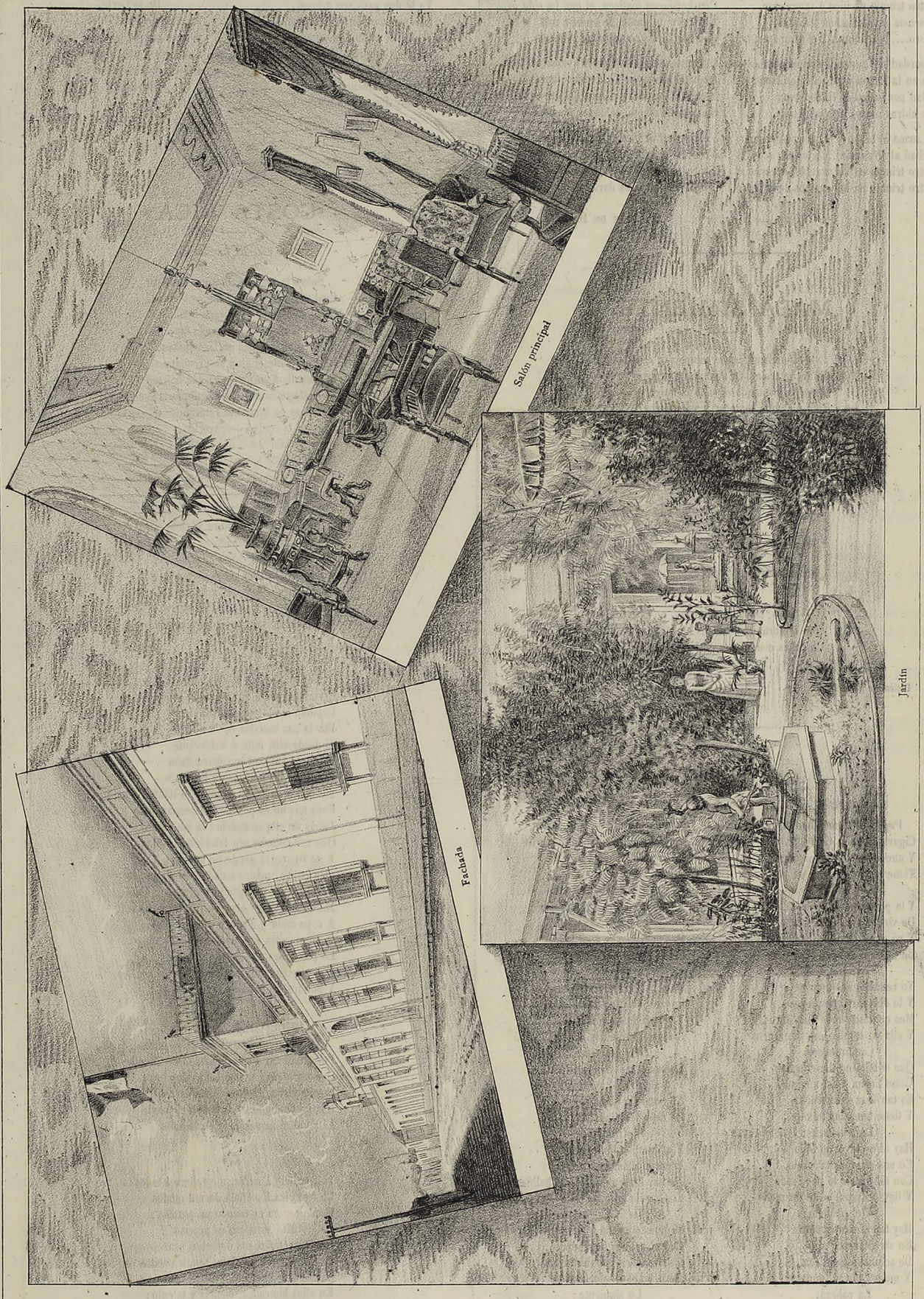


GRAL. LÁZARO GARZA AYALA, Gobernador del Estado de Nuevo León



COLOMBIA.—Casa Municipal de Cartagena

LEGACION DE MÉXICO EN GUATEMALA



Será el que alumbre en venidero día
Vuestro triunfo pacífico ó sangriento,
Que teneis para estadios todavía
El libro.... la tribuna.... el campamento.

Guardad la fe que encierra nuestra norma
La fe en la Patria y todo su heroísmo,
Y velad por la luz de la Reforma
Y las hidras matad del fanatismo.

El arma al brazo y el valor al pecho
Marchad al Porvenir.... glorioso sea
Vuestro triunfo en las aras del derecho,
Vuestro triunfo en los campos de la idea.

El pabellón que el iris arrebola
Con hermosos matices, el que ha sido
El lábaro de unión, la enseña sola
Con que la Patria libre ha renacido,

Preste su heroica sombra á vuestra frente,
Os halle altivos combatiendo ufanos,
Y cual la hostia en manos del creyente
Siempre lo alceis. soldados mexicanos.

Marchad al Porvenir.... en sus altares
Vuestras grandezas guardará la historia;
En todos tiempos imitad á Juárez
Y así sus lauros os dará la Gloria.

JUAN DE D. PEZA.

MALA SIMIENTE.

—Dios bendijo ese campo: ya es estrecha
El ancha troje á la abundante espiga:
Bien ha premiado el cielo la fatiga
Del que supo sembrar y así cosecha.

A mi pobre plantío no aprovecha
Ni útil afán ni primavera amiga,
Que por la suerte, siempre mi enemiga,
Fué la esperanza que abrigué deshecha.

—¿Qué siembras, labrador?
—Amor profundo!
Justicia.... Caridad!....
—Mala simiente!
¿En qué parte la siembras?
—En el mundo.

—Pues, labrador de almas, no es extraño
Que sembrando ilusiones inocente,
Coseches como fruto el desengaño.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

Diciembre 14 de 1887.

A PEPITA.

Pepita es la más bonita
Cigarrera de la Corte,
Y aunque es algo menudita,
Tiene un aire y tiene un porte
La Pepita!
Y la pobre es un dechado
De virtud y de modestia,
Y yo estoy por de contado
De la Pepa enamorado
Como un bestia.
Yo remedio sus apuros
Y le doy para sus guisos
Mes con mes unos diez duros,
Y ella en cambio me trae puros
Compromisos.
Que si bien no tiene tacha
Como buena y fiel amante,
Es tan lista y vivaracha
Y tiene tan buen talante
La muchacha;
Hay al esquivar el lodo
En sus enaguas tal vuelo,
Con tal gracia lo hace todo
Y lleva el mantón de un modo
Y el pañuelo;
Hay tan pícara lindeza
En su gitanesco aire
De achulada gentileza,
Y mueve con tal donaire
La cabeza,
Que en la calle de pasada
Por más que va dando quiebros
Y sin alzar la mirada,
Recibe una granizada
De requiebros.
Y menos mal que el nublado
Descargue cuando va sola,
Mas cuando voy á su lado,
Como quien dice arrimado
A la cola,
Y en pos sus admiradores
Le van diciendo pamplinas,
Y yo teñido en rubores
Recojo de aquellas flores
Las espinas,
Entonces me vuelvo airado,
Y si algún mal avisado
No pone fin al asedio,
Le dejo descalabrado
Sin remedio.
Y así por su lindo talle
Y por su flamenco porte,
No hay dia en que no me halle
Con un lío en cada calle
De la Corte.
Dispuesto estaba á matarme
Con el primer imprudente
Que volviera á molestarme,
Pero acaban de contarme
Lo siguiente:
Que mientras con mil apuros
Yo le doy para sus guisos
Mes con mes unos diez duros,
Y ella en cambio me trae puros
Compromisos,
Y mientras yo por su talle
Y por su flamenco porte
No hay dia en que no me halle
Con un lío en cada calle
De la Corte,
Al chulapo Pepe Muros,
Que se pimpla mis diez duros
Con tres ó cuatro perdidos,
Le trae la Pepita puros
Escogidos.

CARLOS NOREÑA.

Habana, 1887.

«COSTA RICA.»

Á EMILIO PACHECO.

Sobre la escueta cima que la nieve
Cual sudario glacial siempre domina,
El condor gigantesco yace inmóvil
Con la mirada en el espacio fija.
El huracán resuena en la montaña,
Hacia el valle el alud se precipita
Arrollando á su paso el roble fuerte,
El modesto sembrado y la alquería;
Las lavas en hirviente catarata
Asuelan la ciudad despavorida;
Del rayo aterrador allá á lo lejos
Baja vibrando la centella lívida;
Y en tanto que la tierra es presa inerme
De batallas, catástrofes y ruinas,
El ave rey, ajena á tantos males,
Posada en la alta cumbre al cielo mira.
El pensamiento humano es como el condor
Que á levantarse más y más aspira,
Y cuando abate el vuelo ya cansado
Sobre la roca solitaria y fría,
En ella afirma con pesar la garra
Volviendo la mirada siempre arriba.

***

Ah! si pudiera el pensamiento mío
Cernerse, como el ave, en el espacio,
Dejando las miserias de la tierra
Por la paz inefable de lo alto!
Si desde allí, feliz ó indiferente,
En grata soledad me fuera dado
Recordar las heridas de la patria
Sin que á mis ojos asomara el llanto!
Pero no, no es posible: el pensamiento
Jamás de ella se aparta; la amo tanto,
Que sus dolores son también los míos
Y de su suerte pende mi cuidado.
¡Oh patria, madre amada! Si algún día
De tu cariño renegando ingrato,
Mordiera como sierpe el mismo pecho
A cuyo amor y amparo me he criado;
Si atento sólo al beneficio propio
Lo procurara á costa de tu daño,
Que eternamente maldecido sea
Y por tus hijos todos execrado.

***

El que arruina á su patria solamente
Por aumentar su hacienda, el desalmado
Que ultraja sin temor las santas leyes
Cuya guarda y sostén le confiaron,
Ese no es digno de su amor ni puede
El nombre merecer de ciudadano.

***

No aludo á nadie, me refiero á todos:
La América Española de mil modos
Puede ser en el mundo un paraíso;
Mas para eso es preciso
Que respetados sus derechos sean,
Que al lado de sus jefes tenga asiento
La augusta libertad, y todos vean
En ellos honradez, ciencia y talento;

Es preciso que el pueblo soberano
No consienta jamás ningún tirano
Que de sus glorias oscurezca el brillo;
Que el labrador sencillo
Trueque la esteva por la fiera espada
Como el antiguo morador del Tibre,
Cuando un déspota vil con planta osada
Intente pisotear al pueblo libre;

Es preciso que sea el patriotismo
El lema popular, que el servilismo
No halle cabida en los valientes pechos,
Y todos satisfechos,
Sintiendo de la paz el dulce beso,
Trabajen con afán honradamente:
Pues la ley sacrosanta del progreso
Escrita con sudor está en la frente.

***

No es ciega mi esperanza ni quimérica:
Esta tierra feliz, llave de América,
Tiene seguro porvenir glorioso:
Su suelo portentoso
Reclinado á la vez en ambos mares,
Ostenta con magnífica belleza
Risueños campos, bosques seculares,
Fecundos manantiales de riqueza.

Aquí nunca se sienten los rigores
Del invierno aterido; con sus flores
Se adorna primavera todo el año;
Aquí consorcio extraño
Forman vecinas en jardín florido
Las plantas parasitas más preciadas,
Con las que siempre en número crecido
Poblaron estas vegas encantadas.

Ricas maderas, frutos exquisitos,
Minas sin fin, tesoros inauditos
Ofrece Costa Rica en sus terrenos.
Pacíficos y buenos,

Sus hijos dan al extranjero amigo
Albergue cariñoso en sus hogares;
Mas ¡ay de él si pérfido enemigo
Se atreve á profanar los patrios lares!

Entonces cual león que en su guarida
Se ve acosado, y al buscar salida
No teme á sus contrarios ni los cuenta,
Así en la lid sangrienta
El rudo habitador de estas montañas,
Llevando por divisa honor y gloria,
Puede llenar con solo sus hazañas
El venerable libro de la historia.

Si á su valor ¡oh pueblo que idolatro!
A menudo faltó vasto teatro
Para mostrar al mundo tus proezas,
En cambio ya tú empiezas
A ser más conocido, y algun día
A tu nombre darán eterno brillo
Con su tea inmortal Santamaría,
Con sus nombres también Mora y Carrillo.

. . . . . .

***

¡Fatal recuerdo á mi memoria viene!
La pluma vacilante se detiene
Sin atreverse á desgarrar el velo:
¡He visto el puro cielo
De la patria empañarse, y en su historia
He mirado con ira y amargura
Al lado de mil páginas de gloria
Otras mil de vergüenza y desventura!

He visto.... Mas la pluma se resiste
A escribir tanta mengua, y se reviste
De justa indignación el alma mía.
Esa época sombría
Que heridas incurables ha dejado,
No ha de oponerse en el olvido oscuro:
El recuerdo infeliz de lo pasado
Servirá de escarmiento en lo futuro.

Valientes ciudadanos! Hoy que alumbra
El sol de la verdad, y no os deslumbra
Con mentidas promesas un tirano,
Alzad con firme mano
A vuestras leyes inviolable trono,
Dad siempre de civismo noble ejemplo,
Que sea la virtud vuestro patrono,
La escuela y los talleres vuestro templo.

Odiad la adulación torpe y maligna:
Que el alma siempre altiva, siempre digna
Se consagre á la patria únicamente;
Y con amor ardiente
Por defender sus fueros, vuestra vida
Llevad si es menester al sacrificio:
Entonces podrás ser, patria querida,
De grandeza y virtud bello edificio.

CARLOS GAGINI.

San José, 15 de Setiembre de 1887.

VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

Concluye.

"Puedes instruir al ignorante, consolar al triste, auxiliar al desvalido, arran-"carle al incrédulo las cataratas del alma, guiar al impío por las sendas del bien, "conducir al pecador al tribunal de la penitencia.

"Esta es la misión que te impongo en nombre del divino Juez.

"¡Qué dulce, qué grata se deslizará tu existencia, hermano mío, si practi-"cas lo que te propongo!

"Vivirás tranquilo y dichoso cual yo, que sonrío siempre, que no conozco "el pesar, que he perdido la memoria de cuanto me puede atormentar y causar "amargo padecer.

"Adiós, hermano mio, hazte digno de la mansión de los buenos para que "la habitemos juntos.

"Adiós, me despido hasta *allá*, te cito para el cielo.

"Cuando pienses en mí ó implores en nombre mío, no me llames Victori-"na, he perdido ya ese nombre, no conservo nada de lo que pudiera recor-"darme el mundo que abandoné.

"Ten presente que estamos separados por un sudario de piedra, por el ce-"rrojo de lo irrevocable, por un mundo donde no pueden penetrar los séres en-"cadenados á las frágiles cosas de la vida.

"Adiós, olvida á Victorina, y piensa religiosamente en

SOR LÁGRIMAS."

Mario se marchó á Granada en seguida que recibió la carta de Sor Lágrimas.

Hacía una vida de anacoreta, de ascético cenobita, recorriendo sus monta-ñas bordadas de flores, sus frescas riberas, sus alegres valles y sus bosques de naranjos, limoneros y palmeras.

Desde allí contestó á Sor Lágrimas la siguiente carta:

«Granada.

"¡Lágrimas! Triste nombre. ¡Perdona, hermana mía, que no te llame así!

"Te apellidaré hermana; en el lenguaje frio é insuficiente de los mortales "no encuentro otro nombre; en el mundo de los ángeles y serafines, ¿cómo te "llamaré? . . . ¿Cómo me llamarás tú?

. . . . . .

"Tu cita para el cielo me edifica, me da fuerzas para continuar una exis-"tencia que hubiera terminado criminalmente sin tus consuelos.

"Tú me haces vivir para el bien; te debo la vida del alma. Si los latidos "de un corazón agradecido pudieran traducirse en mármol ó en bronce, yo da-"ría una obra de estudio para el arte y de admiración hacia tí. ¡Me has rege-"nerado! Mi alma estaba abatida; hoy se alza fuerte para socorrer al desdi-"chado.

"He empezado por trasladarme á la casa campestre donde dejé á aquellas "dos ancianas que necesitan de mí, y las acompaño y las protejo.

"¡En ésto cumplo mi deber!

"No permanezco en la indolen-
"cia, porque sería no utilizar las fa-
"cultades intelectuales de que el
"cielo me dotó; escribo para los po-
"bres, practico mucho bien, y al
"conquistarme tantas bendiciones,
"mi alma pronuncia tu nombre, pi-
"diendo caigan sobre tu existencia.

"Tendría grandes remordimien-
"tos si no lo hiciera cual te digo.

"¡Esas bendiciones te pertene-
"cen; tú me has inspirado cuanto
"hago para merecerlas!

"¡Cuán regenerado estoy!

"¡Mi alma, cual mariposa angé-
"lica, revuela en torno de la tuya!

"¡Mi espíritu está haciendo cons-
"tantemente una sagrada comunión;
"tú eres el ángel que alumbra la
"religiosa y santa ceremonia!

"¡Vivo en tí cual tú en Dios!

"Creo que nuestras almas son
"dos almas del mismo espíritu.

"Nado de continuo en un océano
"de santidad.

"¡Respiro en el éter del paraíso!
"¡Aliento en la azulada esfera en-
"vuelto en mantos purpúreos y na-
"carados!

"Habitamos el mismo mundo:
"mi alma rompe la dura cárcel que
"la aprisiona, y se convierte en
"águila divina que traspasa la céli-
"ca región.

"¡Cuán feliz soy al saber disfru-
"tas tan espirituales venturas!

"Yo suponía que te haría dolo-
"rosa impresión ver sepultada la
"esplendorosa luz del sol en cre-
"púsculo eterno, trocado por la té-
"nue luz de una lámpara, á la dé-
"bil claridad de los cirios.

"No me era fácil comprender que pudieras acostumbrarte á no oir otra voz
"que la metálica y solemne voz de la campana, ó el lúgubre canto de algún
"pajarraco nocturno.

"Te adivinaba pasear medrosa los largos claustros, ó rezar sola bajo la bó-
"veda del templo que guardan las esclavas del Señor.

"Te adivinaba moribunda por la penitencia cual tus hermanas las siervas
"de la Cruz Divina.

"¡Llegué á temer por tu existencia!

"Hoy sé que sonríes feliz, que te has despojado de tu envoltura material
"para convertirte en ángel, y estoy contento.

"¡Haz que mi alma sea tu pareja celestial!

"Elévame en esas nubes de incienso que tú te elevas, elévame en los re-
"ligiosos acordes del órgano ó en alas de una plegaria.

"¡Suspiro siempre por la inmortal región!

"¡Mi alma se va engrandeciendo y encuentra pequeños los ámbitos del uni-
"verso para contenerla!

"¡Mi alma quiere abandonar su crisálida! ¡Mi alma anhela un mundo me-
"jor!!

"Pide al Soberano me permita entrar en el lugar que debes habitar tú.

"¡Sé una cariñosa mensajera!

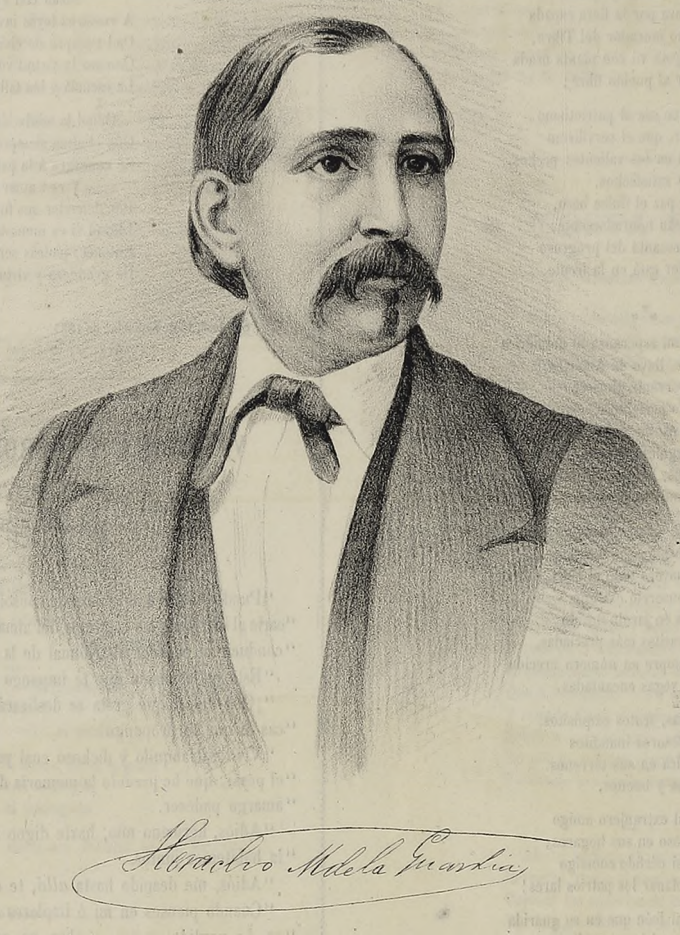
"¡Adiós, mística paloma!

"¡Hasta el cielo!

"Allí te reunirás á tu hermano

MARIO!"

FIN DE LA NOVELA.



SR. D. HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA, Cónsul general de Venezuela

ILUSTRACIONES.

Manuela de Armendaiz, pianista mexicana.—Apenas cuenta 20 años de edad esta inteligente mexicana, que será notable concertista, porque ha hecho una brillante carrera en el divino arte. Desde sus más tiernos años, revelároнse sus facultades artísticas, pues no había recibido lecciones serias cuando tocaba en el piano cuanto oía. La Srita. Armendaiz es discípula de Zabalza, y acaba de obtener el primer premio en el Conservatorio de Madrid. Complacémonos en dar su retrato, porque halaga á nuestros cariñosos sentimientos hacia esta noble tierra, el presentar á toda mexicana que descuelle por el talento. La distinguida pianista nació en Matamoros y es hija del Vicecónsul de España que reside en ese Puerto.

Gral. Lázaro Garza Ayala, Gobernador del Estado de Nuevo León.—Hace poco tiempo que el voto popular de sus paisanos lo elevó al cargo que hoy desempeña para regir los destinos del país de su cuna. En la capital, Monterrey, hizo sus estudios, recibiéndose de abogado en el dia 8 de Abril de 1859, llamando la atención por sus vastos y profundos conocimientos en derecho. Las vicisitudes políticas, y sobre todo el noble afán de defender la integridad de la patria, lo hicieron soldado, militando á las órdenes del Gral. Zaragoza en 1860, del Gral. González Ortega en 1863, y con el General Mariano Escobedo en el Ejército del Norte, llegando á ser General por sus brillantes hechos de armas. En los años de 1864 y 1871 desempeñó la presidencia del Supremo Tribunal de Justicia, ocupando después interinamente la primer Magistratura del Estado. Desde esa última fecha ha desempeñado varios cargos públicos de importancia, ó bien ejercido su profesión de abogado en su Estado y en el de Tamaulipas con la actividad é inteligencia que le son propias.

Colombia. Casa Municipal de Cartagena.—Nueva Granada, como antiguamente se llamó Colombia, tiene importantes puertos, y uno de los más seguros es el de Cartagena. Presentamos hoy la Casa Municipal para dar una ligera idea de los buenos edificios de aquella República. El Sr. Rafael Núñez, entusiasta por las artes y las letras y cultivador de ellas, ha mejorado mucho á Colombia en las distintas épocas que ha regido sus destinos. El Sr. Núñez, hombre de ciencia, conocedor de todos los ramos más importantes del saber y notable literato, es uno de los hombres más distinguidos de aquella tierra de hombres ilustres.

Legación de México en Guatemala.—El inteligente Ministro de México, Sr. Eduardo Garay, que tanto se ha distinguido en el desempeño de su difícil cargo, sostiene con esplendor el pabellón de esta República. La casa de la Legación es un suntuoso palacio, decorado al gusto moderno y digno de la importante Nación cuya bandera enarbola.

Sr. D. Heraclio Martin de la Guardia, Cónsul general de Venezuela.—No es el cargo que ocupa el Sr. la Guardia el que lo ha hecho conocer en México; su alta personalidad literaria es aquí respetada desde largo tiempo. Poeta fácil, brillante y fecundo, sobresale entre los poetas de Venezuela, lo cual es doble triunfo, pues ser poeta venezolano es ya timbre de gloria; tan renombrados son los hijos de Apolo de aquella culta República. Sus versos han obtenido siempre distinciones en juegos florales: habiendo sido premiada por la Academia de Ciencias su Oda á la Libertad del Viejo Mundo. También se han representado con éxito sus dramas «Güelfos y Gibelinos,» «Luchas del Progreso.» Diferentes condecoraciones obtenidas en palenques literarios le acreditan como fundador del Teatro en Venezuela; pero su mayor lauro es el poema á Bolívar, obra de gran aliento, de robusta y sonora versificación, de alteza de pensamiento y sobriedad de expresión. Del Sr. la Guardia, inspirado cantor de Bolívar, puede decirse: para tal Aquiles tal Homero. El magnífico poema ha sido favorablemente juzgado por los primeros literatos de España, donde se rinde tributo al genio sin buscar su nacionalidad. Al engalanar nuestro periódico con el retrato del Sr. la Guardia, enviamos un entusiasta saludo á los poetas venezolanos.